

habiendo impedido las repetidas burlas que habia hecho en sus sátiras de las obras de Quinaut el que este se lo procurase ganar por amigo; se verificó esto por fin, comiendo juntos en casa de Mr. de Merille, primer Ayuda de Camara del hermano del Rey. Desde aquel tiempo Quinaut menudeaba las visitas en casa de nuestro poeta; pero solo con el fin de hacerle leer sus obras. Asi decia Mr. Despreaux: *Si quiso reconciliarse conmigo, fué para poderme hablar de sus versos; y en la vida me habla de los míos.*

NOTAS DEL CANTO SEGUNDO.

Verso 1. Qual no se adorna &c. Sobre esta comparacion se dividieron los votos de los críticos, unos celebrándola, y censurándola otros severamente. Los elogios son justamente debidos á la poesia de estilo que brilla en estos versos, que son modelo del que conviene á un Idilio. La critica recae sobre una falta gramatical, que dicen se halla en la construccion de dichos versos, y de que el autor usó sin duda por licencia poética. Tambien los severos Aristarcos observan ser frivola la comparacion, á causa de que no pudiendo tener una pastora oro ni diamantes de que echar mano, no es extraño que no

se sirva de ellos para su adorno. Todo lo qual nos parece demasiado sutil y minucioso, para que haga desmerecer en lo mas mínimo un exórdio tan bello y propio, como es el de este canto.

Verso 11. Muchos, perdiendo &c. Desde este verso empieza nuestro autor á señalar los principales defectos en que suelen incurrir los que hacen Eglogas. Yo creo que despues de las de Virgilio el primer modelo debe ser la primera de nuestro Garcilaso de la Vega.

Verso 21. Qual si Ronsard &c. Ronsard, en su Reclamo rústico, no solo incurre en este vicio que acabamos de apuntar, haciendo groseros á los pastores, sino que les impone nombres ásperos y mal sonantes, llamando á Henrique II Henricote, y á Carlos IX Carlin &c.

Verso 37. Pueden á veces ser &c. Virgil., Eglog. 4.

Si canimus silvas, silvae sint Consule dignae.

Verso 56. Que suspiró Tibulo; &c. Traduce aqui el autor á la letra una expresion del mismo Tibulo, libro I, Elegia VII, verso 41.

Absentes alios suspirat amores.

Verso 64. Ya en Elide &c. Elide, provincia de la Grecia, en donde se celebraban los juegos olimpicos.

Verso 67. Del Simoente &c. Simoente, rio de la Troada, Frigia menor, en Natolia, nace en el monte Ida, y atraviesa los campos de Troya.

Verso 75. Para dejarle arrebatat &c. Imita el autor en estos versos aquel pasage de la oda 12 de Horacio, lib. II.

Dum fragrantia detorquet ad oscula

Cervicem : aut facili saevitia negat,

Qua poscente magis gaudeat eripi.

Verso 83. Ni d Dola toman &c. Iila y Curtray fuéron tomadas en 1667, y Dole en 1668.

Verso 89. Rígidas leyes &c. En este pasage quiere significar nuestro autor que los poetas franceses inventaron el Soneto, ó á lo menos que le sujetaron á ciertas reglas. Muchos creen, sin embargo, que el Soneto vino de Italia, y particularmente del Petrarca, que vivió en el siglo XIV; porque los primeros Sonetos franceses no parecieron hasta el reynado de Francisco I, hechos por los poetas que florecieron entonces. Pero tambien es cierto que el Petrarca y los otros poetas italianos, que hicieron Sonetos antes que los franceses, los tomaron de los poetas provenzales, conocidos con el nombre de Trobadores, que iban por las cortes de los Principes para divertirles, cantando Fábulas, Balladas, Sonetos &c. El Petrarca, que es tenido por el padre del Soneto, compuso casi todas las poesías en Vancluse, junto á Aviñon, en Francia, en tiempo en que los poetas provenzales ó franceses tenian gran reputacion en ciertas Academias amorosas, llamadas

la Corte del Parlamento de Amor, establecidas en diferentes ciudades de la Provenza. Véase Lafresnaye Vauquelin en su Arte Poet., lib. I.

Verso 103. En Gamboldo, &c. Gombant, Mainard y Malleville fuéron tres Académicos célebres, en cuyas obras poéticas hacen el primer papel los Sonetos. Nosotros tenemos muchos y excelentes Sonetos, entre los quales yo admiro con especialidad, y creo deber recomendar por modelo, en competencia de los mejores italianos, el siguiente de Lupercio Argensola, hecho á un sueño, en que parece se le representaba la muerte ó separación de su querida.

SONETO.

Imágen espantosa de la muerte,
Sueño cruel, no turbes mas mi pecho,
Mostrándome ya roto el nudo estrecho,
Unico asilo de mi adversa suerte.
Busca de algun tirano el pecho fuerte,
De jaspe las paredes, de oro el techo,
O el rico avaro en el angosto lecho
Haz que temblando y con sudor despierte.
El uno vea el popular tumulto
Romper con furia las herradas puertas:
O al sobornado siervo el yerro oculto.

El otro sus riquezas descubiertas

Con llave falsa ó con violento insulto:

¡Y déxale al amor sus glorias ciertas!

Verso 111. Un dicho agudo &c. Aunque el epigrama sea un poemita breve, no se halla sin embargo atendido á dos solas rimas, como dice nuestro autor. Basta que un solo pensamiento ingenioso y agudo quede con claridad desenvuelto con el menor número de versos posible, y de un modo propio para sorprehender fuertemente la imaginacion, ya sea en elogio, ya en detrimento de una cosa. Pocas leugnas hay que sean tan á propósito como la nuestra para este género de poesia; y prescindiendo de los infinitos Epigramas que conocemos escritos por nuestros mejores ingenios, á cada paso se recogen los mas graciosos de boca del pueblo en la multitud de seguidillas, que prueban la disposicion nacional para estos juegos ingeniosos, como tambien la facilidad con que contribuye á su expresion una lengua tan abundante y sonora como la española.

Verso 129. La ley, y el doctor grave &c. Al principio del siglo XVII, en que escribió nuestro autor la eloquencia francesa, así como la italiana y española, estaba extrañamente corrompida. Un discurso público solo era entonces un confuso monton de citas griegas y latinas. A este abuso siguió otro mas contrario aun de la eloquencia

verdadera. Los oradores alambicaban sus ingenios para decir agudezas frivolas y pensamientos falsos, haciendo solo aprecio de un vano adorno. Así predicaba Mascaron, Obispo de Tulles, deleytándose en un juego insulso de palabras, y así predicaban casi todos los célebres oradores de aquel tiempo. En el dia está bastante corregido este abuso.

Verso 155. Lucilio la adoptó, &c. Horat., Sát. I, l. 2.

Et Lucilius ausus

Primus in humo operis componere carmina morem.

Cayo Lucilio, caballero romano, fué el inventor de la Sátira, en quanto esta es un poema, cuyo fin es reprehender los vicios de los hombres; porque aunque los Griegos compusieron versos satiricos y otras obras mordaces, no les diéron aquel carácter y estilo que es propio de la Sátira latina. Por eso dixo Quintiliano: *Satira tota nostra est*; y Diondelet el gramático: *Satira est carmen apud Romanos, non quidem apud Graecos maledicum.*

Verso 159. Horacio á esta acritud &c. Persio, Sát. I, verso 116.

Omne vafer vitium Flaccus amico

Tangit, et admissus circum praecordia, ludit,

Callidus excuso populum suspendere naso.

Verso 171. Del vil Sejano &c. Juven., Sát. IV, v. 17 hasta el fin.

Verso 172. *Ya que al Senado arrastre &c.* Id., Sát. IV,
verso 74.

*In quorum facie miseræ magnæque sedebat
Pallor amicitiae.*

Verso 176. *Venda en vil precio &c.* Juven., Sát. VI,
desde el verso 115 hasta el 132.

Verso 179. *Su ingenioso Reñier &c.* Regnier, el mas
antiguo de los poetas satiricos franceses, el qual tuvo bas-
tante genio para este género de poesia; pero abusó de él,
no guardando decoro en las palabras.

Verso 181. *El sitio infame en que tuxieron vida, &c.*
Alude á varios pasages de la Sátira de Regnier, y en espe-
cial la Sátira II, en donde este poeta describe un lupanar.

Verso 191. *Frances ingenio el Vodevil &c.* Así llaman
en Francia á sus canciones populares, las cuales, mezcla-
das en piecécitas de teatro, ó sean pequeños dramas, cu-
yos asuntos regularmente son históricos, forman en el día
el teatro que llaman de Vodevil.

Verso 203. *Y un Linier sin talento &c.* Ligniere era
un poeta de poco talento, que por casualidad acertaba
con algun epigrama regular, y en muchos de ellos sati-
rizó á nuestro autor, el qual se desquitaba, sacándole á
lucir en sus poemas.

Verso 206. *Que es ver como el autor &c.* Horat., l. I,
Sát. IV, verso 39.

*Neque enim concludere versum
Dixerit esse satis; neque si quis scribas uti nōs
Sermoni propria, putes humo esse poetam.*

NOTAS DEL CANTO TERCERO.

Verso 1. *No hay sierpe horrible ó monstruo &c.* Esta
comparacion está sacada de Aristóteles, cap. 4, en la Poet.,
y cap. 2, propos. 28 del lib. I de su Ret.

Verso 5. *Así, quando de Egisto &c.* Alude á la Tra-
gedia de este nombre que compuso Sófoeles, de la que
habla muchas veces Aristóteles, proponiéndola como el
modelo mas perfecto de la Tragedia.

Verso 6. *O al parricida Orestes &c.* Orestes, Tragedia
de Euripides.

Verso 13. *Quanto mas repetidas &c.* Imita en este verso
y en el siguiente á Horacio en su Arte Poética, verso 190.

Fabula, quæ posci vult, et spectata reponi.

Verso 16. *Del corazon la senda &c.* Id., lib. II, epist. I,
verso 211.

Meum qui pectus inaniter angit,

Irritat, mulcet, falsis terroribus implet.

Verso 39. *Dexa estrechar mil años &c.* En la version
de estos quatro harto famosos versos, con que nos dan en